

# Imperio, racismo colonial y antisemitismo

Gian Luca Podestà

Italia perdió sus colonias después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de Francia, no soportó los duros conflictos coloniales, como la guerra de Argelia, que dividieron a los ciudadanos y dejaron como herencia prejuicios xenófobos contra las poblaciones coloniales. Hasta los años ochenta del siglo xx Italia no registró notables flujos migratorios ni del propio ex-imperio ni del resto del mundo. El régimen fascista había prohibido el traslado de súbditos de las colonias a la madre patria. En 1938 una investigación de la policía encargada por Mussolini revelaba que residían en Italia solo 26 eritreos, 23 libios y 8 etíopes, pero todos habían llegado antes de 1930 (Gabrielli, 1999).

Durante decenios se difundió la falsa idea que en Italia no había existido nunca una cuestión racial, o que pudiese ser incluso imaginable, porque era absolutamente incompatible con el carácter nacional de los ciudadanos, ignorando intencionadamente los crímenes coloniales y las leyes antisemitas del régimen fascista. Pero ¿era eso realmente cierto?

De repente, un aumento exponencial de la emigración, especialmente de África del Norte y del Sur y de Europa oriental, ha reabierto el debate. En 1981 un censo de población registró 321.000 extranjeros, de los cuales el 30% eran residentes estables y el resto temporales. En 2011 los ciudadanos extranjeros eran más de 4 millones. Las cinco comunidades más grandes por número de miembros eran la rumana (1 millón), la albanesa (480.000), la marroquí (450.000), la china (210.000) y la ucraniana (200.000). Por primera vez desde la conquista árabe de Sicilia en el siglo VIII, Italia registraba la presencia de una numerosa comunidad islámica. A los extranjeros legalmente registrados hay que sumarles los miles de clandestinos. Como ponen de relieve los trágicos sucesos acaecidos en el canal de Sicilia y en la isla de Lampedusa, cada día centenares de prófugos intentan alcanzar las costas italianas. El boom de la emigración, exagerado de manera obsesiva por las televisiones públicas y comerciales y por los diarios más populares, ha generado una fuerte sensación de inseguridad en una parte relevante de la opinión pública, que ha sido utilizada con pocos escrúpulos por algunos partidos políticos. La Liga, movimiento autonomista que reivindicaba la

independencia de Italia Septentrional, sacando provecho del miedo a la inmigración, se ha convertido rápidamente en el primer partido en algunas regiones del norte. Todas las fuerzas políticas han intentado frenar la inmigración, a pesar de que el país registra desde hace años un saldo demográfico negativo. En 1998 el gobierno de centro-izquierda elaboró la ley Turco-Napolitano (ministros respectivamente de Igualdad de Oportunidades y de Interior), que intentaba regular el flujo de entrada, impidiendo la inmigración clandestina y creando los centros de estancia temporal que acogen a los extranjeros que tenían que ser expulsados y que se transformaron rápidamente en auténticos campos de concentración. En 2002 el segundo gobierno de Silvio Berlusconi promulgó la ley Bossi-Fini jefes respectivamente de la Liga Norte y de Alianza Nacional (el nuevo partido surgido de la liquidación del movimiento neofascista) y ministro de Reformas Institucionales y Descentralización el primero y vicepresidente del Consejo de Ministros el segundo, que contemplaba también la detención y la expulsión inmediata de todos los inmigrantes clandestinos. La evidente incapacidad de gestionar racionalmente un fenómeno de alcance global y la reacción xenófoba de una parte de la población han vuelto a abrir el debate sobre el racismo.

Por fin, la historiografía ha dedicado nuevas investigaciones al problema y, en particular, ha intentado desvelar la sustancial aquiescencia de la sociedad italiana ante el racismo colonial y el antisemitismo del régimen fascista, que fuera ocultada y reprimida durante la posguerra. Para evitar ajustar las cuentas con su propia mala conciencia, los italianos siempre han atribuido la política racista a Mussolini, que la habría tramado solo para alinearse con Hitler. Este habría sido su primer error, mientras que el segundo, o sea, la decisión de entrar en guerra junto a Alemania, le habría resultado fatal. De esta manera, una parte consistente de la opinión pública italiana, especialmente de las regiones del centro-sur, donde la ocupación alemana duró menos y la guerra partisana fue más débil, pudo retener en la memoria un recuerdo básicamente positivo del régimen fascista al menos hasta 1938.

Hoy esta interpretación ya no es sostenible, porque el racismo fue concebido por el Duce como un mito original de movilización de masas funcional a la construcción del Estado totalitario (Mosse, 1975). No es importante si Mussolini personalmente fuera antisemita o no (Fabre, 2005); sin duda estuvo mal dispuesto contra los judíos, pero probablemente no lo estuvo en el sentido más común durante la primera mitad del siglo xx. El antisemitismo fascista era instrumental para la creación del «nuevo italiano». El racismo fue concebido como una etapa decisiva en la regeneración de la nación adoptando una intransigencia más rigurosa e inflexible contra aquellos italianos que encarnaban el modelo formado en la decrepita sociedad liberal (Gentile, 2002). El primer paso hacia la salvaguarda de la raza italiana se hizo con el lanzamiento de la política natalista del régimen después del famoso discurso de la «Ascensión» (27 de mayo de 1927), en el que el Duce proclamó que no se podía aspirar a la creación de un imperio

sin multiplicar los nacimientos y arremetió contra el urbanismo, el materialismo hedonista y el estilo burgués (Susmel y Susmel, 1957). En 1928 Mussolini hizo publicar el libro de Richard Korherr sobre los riesgos derivados de la reducción de la natalidad en Europa (Korherr, 1928). Korherr era un discípulo de Oswald Spengler y durante la Segunda Guerra Mundial estuvo al servicio de las SS, reclutado directamente por Heinrich Himmler, para elaborar un informe sobre la liquidación de los judíos en Alemania y en la Europa ocupada por los alemanes entre 1937 y 1942. El Duce escribió personalmente el prólogo al volumen, en el que destacaba que había que alcanzar al menos los 60 millones antes de 1950, para que los italianos pudieran «hacer sentir el peso de su masa y de su fuerza en la historia del mundo». La política demográfica suscitó un amplio debate científico orientado a apoyar la acción política del régimen, en el que participaron antropólogos, demógrafos, estadísticos, economistas y médicos. Las teorías elaboradas por los investigadores italianos dieron credibilidad científica a las tesis del Duce y prepararon el terreno al racismo. De esta manera, Corrado Gini (Gini, 1930) y Livio Livi (Livi, 1940-1941) defendieron la tesis del fortalecimiento de la stirpe italiana, Nicola Pende elaboró el concepto de biología política (Pende, 1933), y Marcello Boldrini creó la estadística biológica para medir las características antropológicas de la población italiana (Boldrini, 1927). La ciencia italiana compartía la creencia de que existían razas humanas distintas genéticamente clasificadas como superiores e inferiores (Maiocchi, 1999). El debate, sin embargo, no rebasaba aún el marco de la eugenesia positiva, destinada al mejoramiento físico de los italianos. Para llegar propiamente al racismo biológico sería necesaria la guerra de Etiopía.

## ERITREA: UNA COLONIA DESTINADA A VARONES

Hasta 1936 el número de italianos residentes en las colonias era insignificante y consistía principalmente en militares y empleados de la administración pública y de empresas comerciales privadas (Ghezzi, 2003). Tan solo en Eritrea muchos hombres italianos convivían con mujeres eritreas de religión copta. En las colonias islámicas como Libia y Somalia casi no existía población mixta. En 1936 en Somalia fueron reconocidos por padres italianos solamente cuarenta niños nacidos de uniones mixtas. En Eritrea el contingente más importante de población italiana eran los militares. En 1893 unos 600 civiles italianos vivían en la colonia y las mujeres eran solo 70 (Castellano, 1948 a; Ciampi, 1995). En 1905 la población europea era de unos 4.000 habitantes incluidos los asimilados (griegos, egipcios, turcos, etc.), de los cuales 1.500 eran italianos. Las mujeres europeas solo eran 600, de las cuales 500 eran italianas. La gran mayoría de los colonos eran hombres solteros, lo que generaba la convivencia *more uxorio* de europeos con mujeres indígenas, pese a que estas relaciones fueran desaprobadas

en la sociedad colonial (Barrera, 2002). Después de la Primera Guerra Mundial, la población civil italiana aumentó lentamente: en 1931 los italianos eran 4.000, de los cuales 1.700 eran mujeres (Castellano, 1948c). La sociedad colonial era más estable y menos desequilibrada entre ambos sexos que a principios de siglo, y la capital, Asmara, mostraba una composición social multiforme, no tan distinta a la de los centros urbanos de la metrópoli. Los italianos nacidos en Eritrea eran ya cerca del 40% de la población nacional y mientras tanto, la relación entre hombres y mujeres se había equilibrado, ya que las mujeres constituían el 41% de la población italiana. Aun así los europeos eran muy pocos respecto a los casi 600.000 eritreos (Castellano, 1947).

La población africana creció muy rápidamente después de 1900. La población cristiana superó a la musulmana porque residía en las ciudades y disponía de una alimentación mejor y de asistencia sanitaria. La población nómada disminuyó con rapidez. El gran número de mujeres jóvenes africanas cristianas residentes en las ciudades facilitó las relaciones sexuales con los italianos. En 1931 Asmara tenía una población de alrededor de 3.500 italianos y 12.000 africanos. Hasta 1930 los niños nacidos de uniones mixtas fueron aceptados, y muchos hijos fueron reconocidos por sus padres. Una fuente de 1931 registró oficialmente 500 mestizos reconocidos sobre una población de 4.000 italianos, pero según algunas estimaciones el número de nacimientos de uniones mixtas no legitimadas (no reconocidos por sus padres) era de unos 1.000. Muchos de estos niños fueron confiados a las misiones católicas de Eritrea.

Por lo tanto, en lo que concierne a la política racial, la situación aún era fluida. Algunos científicos elaboraron un controvertido plan para incrementar la población italiana en la colonia. En 1927 Domenico Simoncelli, un asistente del estadístico y demógrafo Corrado Gini en la Universidad de Roma, basándose en las teorías del maestro, formuló una singular propuesta para solucionar el problema de los cruces raciales e incrementar el número de colonos nacionales en las posesiones italianas (Simoncelli, 1929). Para Simoncelli era indispensable facilitar el reconocimiento y la atribución de la nacionalidad italiana a los mestizos (Pogliano, 2005). Solamente en Eritrea, algunos hombres convivían a veces con mujeres africanas de religión católica ortodoxa, desafiando la desaprobación de la buena sociedad local. Alguna vez estas uniones mixtas generaban hijos, que podían ser reconocidos por el padre y conseguir la nacionalidad italiana (Sorgoni, 1998). Pero, en su mayoría, la convivencia no estaba legitimada con el matrimonio y después del retorno del padre a la patria los hijos a menudo eran abandonados por la madre. Eran los misioneros católicos los que los acogían y les daban una instrucción básica con el fin de prepararlos para algún trabajo manual. Según Simoncelli, el «temperamento» de los latinos era más idóneo para favorecer las uniones mixtas y la asimilación que el de los anglosajones, que dominaban más que configurar. Si las relaciones mixtas eran casi inexistentes en Libia y Somalia, en cambio su número estaba creciendo en Eritrea, donde los mestizos tenían un

estatus social precario, mal vistos por los italianos y despreciados por los indígenas. Ahora bien, si se les educara y protegiera, podrían formar un estrato de ciudadanos «buenos, trabajadores, honrados y pacíficos». En el futuro, era también deseable pensar en «una sustitución gradual» de la población africana por «nuevos elementos» en los que los italianos hubieran inoculado por cruce «su sangre, sus cualidades y cultura», facilitando la eclosión de una nueva sociedad colonial. Sobre la base de una sugerente teoría de Gini (Gini, 1912), Simoncelli refutaba la idea según la cual los mestizos eran una raza inferior y, por lo tanto, poco fértil (Pogliano, 2005). En el pasado, las distintas razas se habían cruzado continuamente y habían dado lugar a poblaciones fuertes y capaces de reproducirse. Era falsa la opinión de que los mestizos heredaban las peores características de cada raza porque se atribuía a su naturaleza lo que era solo efecto de la pobreza. Más bien, como habían demostrado los españoles y los portugueses, los mestizos eran eficientes colonizadores y se adaptaban mejor al clima de las colonias.

Como se ha dicho, la propuesta de Simoncelli no era original porque derivaba de una teoría elaborada por Corrado Gini. Gini era uno de los más célebres científicos italianos, conocido en todo el mundo por su aportación a la estadística, a la demografía y a la eugenesia (Maiocchi, 2004). Para justificar la bajada de natalidad en Occidente, Gini había formulado una teoría cíclica de la fertilidad diferencial dependiendo de factores biológicos. Dentro de un país se oponían clases dirigentes refinadas e intelectuales, pero poco fértiles y decadentes, a clases subalternas, groseras e incultas, pero vitales, que contribuían a regenerar la sociedad (Cassata, 2006<sup>a</sup>). Gini afirmaba que las naciones, en el curso de su historia, pasaban por fases de nacimiento, crecimiento y decadencia precisamente debido a los distintos comportamientos de las clases sociales. Había un continuo recambio entre clases bajas y altas, entre estratos prolíficos y estériles (Treves, 2001). Lo mismo había acaecido a lo largo de la historia con el cruce entre razas decadentes y razas vitales, que había generado una nueva raza biológicamente regenerada, como entre romanos y bárbaros o como en el *melting pot* originado en Estados Unidos con la mezcla de distintas razas. Gini negaba que los mestizos fueran biológicamente inferiores, aunque recomendaba que los cruces no se produjeran entre razas demasiado distintas, como entre blancos y negros. Pero Gini defendía, precisamente, la superioridad de los eritreos respecto a los negros africanos. En aquel momento Gini era un hombre muy importante en el régimen fascista e inspiró la política demográfica de Mussolini (Ipsen, 1992). Sólo diez años después, la formulación de una hipótesis como la que planteó Simoncelli en 1927 hubiera sido inconcebible. La nueva política racial del régimen, inspirada directamente por Mussolini después de la creación del imperio, estaba destinada a evitar «de la manera más totalitaria posible, la procreación» de los mestizos (Sangiorgi, 1937), elaborando una serie de leyes destinadas a impedir y castigar las relaciones sexuales entre italianos y africanos.

## EL IMPERIO COMO MITO Y EL RACISMO FASCISTA

La conquista de Etiopía modificó la política colonial situándola sobre otro plano, el del imperio, concepto que Mussolini iba contemplando desde la primera posguerra, y que lo convertiría en uno de los pilares del régimen fascista después de la puesta en marcha de la política demográfica (Susmel y Susmel, 1959). El imperio, según el Duce, era sobretodo una meta espiritual ideal hacia la había que tender para evitar el destino de los pueblos decadentes de Occidente. El significado atribuido al concepto iba más allá de la mera ampliación territorial de los dominios para convertirse en una concepción casi metafísica, pasando a representar el proceso de mutación antropológica de los italianos hacia el que el régimen debía propender a fin de confirmar su carga revolucionaria y cumplir la misión que el fascismo había asignado a Italia. La idea de imperio propia del fascismo daba pie a una nueva política colonial totalitaria que elaboraba directrices comunes (como la jerarquía de la raza y los programas escolares), más allá de la heterogeneidad histórica, política y cultural de los diversos dominios, si bien estaba claro que uno de los objetivos principales era el de crear sólidas comunidades italianas en ultramar. Para destacar las diferencias con el colonialismo clásico de las otras potencias y subrayar el sentido comunitario, los juristas definían el imperio fascista como un *corpus mysticum* compuesto por distintas partes, las cuales, «a pesar de contribuir *todas* a la conquista de las mismas metas comunes y obteniendo *todas* ventaja de ello» (Ambrosini, 1940), no estaban sin embargo en el mismo plano: en primer lugar estaban Italia y Albania; luego Libia y las Islas Italianas del Egeo; por último figuraba África Oriental Italiana (AOI). Naturalmente, los elementos que contribuían a componer la jerarquía de los dominios eran principalmente raciales y culturales. El gobierno de las posesiones también era diferente: Egeo y Albania, que formaba parte de la comunidad imperial en calidad de entidad autónoma e independiente asociada a Italia, dependían del Ministerio de Exteriores, mientras que Libia y la AOI del Ministerio del África Italiana (ex Ministerio de las Colonias), que había cambiado de nombre justamente para subrayar la llegada del nuevo modo de concebir las relaciones entre la madre patria y las colonias. Entre 1936 y 1940, en todos los dominios de ultramar, incluidas Albania y Rodas, el régimen fascista inició un programa de colonización demográfica para trasladar a nuevos colonos italianos. La emigración de familias seleccionadas era uno de los pilares de la política fascista. En la AOI el Duce pensaba crear un nuevo sistema social orgánico que conjugase la colonización demográfica con otras formas de valorización desplazando «toda la infraestructura de la civilización misma». <sup>1</sup> Había que entender la colonización fascista, en el espacio y en el tiempo, como una «toma de posesión y una potenciación del pueblo», es decir, como la transposición en las colonias de todos los elementos productivos de la madre patria, como los campesinos, los obreros, los artesanos, los empleados, los comerciantes, los pequeños em-

prendedores y los intelectuales, rechazando con esto la colonización de matriz capitalista exclusivamente en beneficio de una reducida clase de privilegiados. Esta concepción acogía tres objetivos fundamentales: preservar y multiplicar la potencia numérica del país, consolidar la cohesión racial de los italianos en el imperio y en la patria y, finalmente, promover la elevación social de grandes masas populares. La política demográfica constituyó la base de la política racial fascista que nacería, exactamente, después de la conquista de Etiopía en 1936 (Maiocchi, 1999).

Ya en 1932 fueron publicados en algunos periódicos artículos contra los mestizos de Eritrea. Las tesis de Corrado Gini fueron criticadas por el antropólogo Lidio Cipriani, que en 1938 firmaría el *Manifiesto de la Raza*, el documento inspirado por Mussolini para lanzar la política antisemita del régimen fascista basada en el racismo biológico (Sarfatti, 2007). Cipriani sostenía que los eritreos y los etíopes constituían una raza inferior, al igual que todas las otras poblaciones africanas, y que los hijos nacidos de relaciones sexuales mixtas adquirían las características hereditarias preponderantes de la madre (Goglia, 1988b). En la protección de los mestizos intervino la Iglesia católica. El padre Mauro da Leonessa, capuchino y vicerrector del Pontificio Colegio Etíope, fue recibido por el Duce. El capuchino explicó a Mussolini que no era posible evitar el nacimiento de mestizos por ley porque las relaciones sexuales mixtas eran inevitables en la colonia.<sup>2</sup> Además, los mestizos eran útiles ya que estaban más dispuestos a trabajar en la economía colonial capitalista. Le pidió a Mussolini financiación para la Institución pro Mestizos Eritreos fundado en Asmara con el fin de amparar e instruir a los niños no reconocidos y abandonados también por las madres. Parece ser que el Duce le prometió que se lo pensaría, pero en realidad justo un año después se hizo más severa la política racial hacia los mestizos.

En 1933, de hecho, en el nuevo ordenamiento jurídico de Eritrea se hizo más difícil la posición de los mestizos en la sociedad colonial. Por primera vez la raza, es decir, la rigurosa valoración de los rasgos físicos y somáticos, se convirtió en el elemento necesario más importante para poder conseguir la nacionalidad italiana (Sorgoni, 1998). El cambio respecto a las leyes precedentes elaboradas por los gobiernos liberales y respetadas por el régimen fascista hasta 1933 era significativo: se pasó de la valoración del grado de cultura y de educación al estudio explícito de la pertenencia racial medida sobre la base de factores antropológicos y físicos. A estas alturas, las teorías de Gini habían sido superadas y este mismo científico dejó de ser tomado en consideración por Mussolini.

Durante la guerra de Etiopía, debido a la llegada de centenares de miles de soldados y obreros a la colonia, la situación llegó a un punto álgido: las relaciones sexuales y la convivencia entre hombres italianos y mujeres eritreas se multiplicaron. Entre 1935 y 1936 los militares destinados a la guerra fueron alrededor de 300.000, mientras que hasta 1937, los obreros destinados a la construcción fueron unos 200.000 (Podestà, 2007). En 1939 los civiles italianos residentes en

la AOI eran 165.000, de los cuales 72.000 en Eritrea, pero las mujeres solo eran 27.000, de las cuales 15.000 vivían en Eritrea.

El incremento del número de familias fue solicitado constantemente por Mussolini para equilibrar la proporción entre los dos sexos. El Duce estaba obsesionado con el racismo.<sup>3</sup> Como confesó a su amante, Claretta Petacci, «cada vez que recibía un informe de África sufría una decepción», porque se encontraba con la confirmación del aumento del número de mestizos (Petacci, 2009). Mussolini se escandalizaba sobre todo ante la promiscuidad sexual de los soldados y obreros italianos con las mujeres africanas, cuestión sobre la que desde 1935 recibía centenares de informes muy alarmantes, que se centraban también en el incremento de las concepciones mixtas,<sup>4</sup> y de lo que habló también la prensa extranjera. Mussolini consideraba que este comportamiento podía constituir una ofensa al prestigio de la raza italiana, y podía dañar la ideología imperial fascista. Las leyes raciales en la AOI estaban, de hecho, dirigidas contra los italianos. Se promulgaron nuevas disposiciones para prohibir la convivencia y todo tipo de relación sexual entre italianos y africanos, creando un sistema de *apartheid* (De Napoli, 2009). En 1937 la ley castigaba solo a aquellos que convivían efectivamente con mujeres africanas, como en matrimonio (Sorgoni, 1998). En 1939 la ley se endureció y castigaba a todos aquellos que con sus actos menoscababan el prestigio de la raza italiana, ya fuese teniendo relaciones sexuales o solamente frecuentando locales reservados a africanos (Sbacchi, 1980). Según los legisladores, de aplicar con rigor las sanciones punitivas y si aumentaba la emigración de familias completas, el nacimiento de mestizos disminuiría progresivamente. Los fascistas también criticaban a las misiones católicas porque querían que los niños mestizos se criaran junto a los niños africanos, y no separadamente como ocurría. En Eritrea hubo alrededor de 800 nacimientos de uniones mixtas antes de 1937 que fueron reconocidos por los respectivos padres según la ley de 1933 y estaban considerados, a todos los efectos, ciudadanos de raza aria también en 1940.<sup>5</sup> La mayor parte de los varones habían recibido una educación europea y trabajaban en empresas privadas o en la administración pública. Algunos se habían convertido en oficiales del ejército colonial. Uno de ellos, el hijo de un importante funcionario colonial, Giorgio Pollera, murió en un enfrentamiento con patriotas etíopes en diciembre de 1936 y fue distinguido con la medalla de oro al valor militar (Sorgoni, 2001). Según las autoridades coloniales, sesenta mujeres nacidas de uniones mixtas se casaron con ciudadanos italianos arios (solamente veinte mestizos se casaron con chicas italianas), mientras que algunas se casaron con otros mestizos. Ninguna hija de uniones mixtas legalmente reconocida se casó o vivía con africanos, mientras que algunas, según los funcionarios fascistas, eran probablemente prostitutas.

A partir de 1937 Mussolini ordenó el retorno a Italia de más de 100.000 obreros italianos porque desempeñaban trabajos demasiado sencillos y se entretenían frecuentemente con los africanos.<sup>6</sup> La emigración en la AOI sería severamente re-

gulada y se favorecería a los ciudadanos provistos de buenos requisitos morales, políticos y dispuestos a traer a la familia. El objetivo era fundar una nueva Italia de ultramar. En la concepción darwiniana del fascismo algunos incluso predecían que la raza superior italiana pronto alcanzaría y sobrepasaría en número la decadente raza africana. El racismo fascista transcendía la política colonial y la cuestión de las relaciones entre italianos y africanos. Ahora el tema de las relaciones entre las razas ya no hacía referencia a los aspectos contingentes de las relaciones sexuales (por eso se envió a prostitutas italianas y se distribuyeron profilácticos a los militares), o a los mestizos (ya no era una cuestión de cultura y de educación, sino biológica), sino que había pasado a formar parte la política general del régimen fascista. Después de la experiencia de la AOI el racismo debía convertirse en un nuevo mito de movilización de masas, igual que en Alemania. El comportamiento indiferente de muchos italianos en la AOI convenció a Mussolini de la necesidad de una política racista más violenta. Ya en 1937, incitado por un artículo de un periódico alemán sobre la presunta gran presencia de judíos en el imperio (Podestà, 2007), ordenó llevar a cabo una investigación sobre el número de funcionarios y militares judíos en la AOI, y en 1938 acordó las leyes raciales contra los judíos italianos (Matard-Bonucci, 2007).

## EL RACISMO COMO POLÍTICA OFICIAL DEL ESTADO Y EL SISTEMA DE APARTHEID EN LA AOI

Justo en 1937, después de la conquista de Etiopía, el racismo se convirtió en política oficial del Estado. Los mestizos ya no estaban contemplados en el ordenamiento jurídico de la AOI. En la nueva concepción biológica del racismo fascista éstos entraban en la categoría de súbditos, es decir, eran equiparados a la madre. En ningún caso podían convertirse en ciudadanos italianos. El trato a los mestizos en la nueva política racial fascista era distinto al de otras potencias coloniales democráticas como Gran Bretaña y Francia. Ya no era esencialmente una cuestión de dignidad de los blancos, o de los riesgos provocados al orden social por la creación de una clase de desarraigados, o de convivencia amoral entre dominadores y dominados (Stoler, 1991; Stoler, 2002), o de prostitución y de prevención de la propagación de infecciones venéreas (Levine, 2003), o de la ambigüedad generada por el esfuerzo de compaginar el derecho de igualdad aprobado por las leyes de la madre patria con los problemas generados debido al número de mestizos y de los criterios para reconocer el derecho a la nacionalidad (Saada, 2007). La voluntad de Mussolini era que el nuevo imperio fascista fuese también un experimento social. Los nuevos colonos italianos, forjados por la guerra y por el esfuerzo de la colonización, deberían presentar al mundo la nueva clase de italiano creado por el régimen fascista: sobrio, guerrero, vital y prolífico. Por eso el Duce juzgaba inadmisibles las relaciones sexuales entre italianos

y africanas, y más aún el nacimiento de mestizos. Mussolini estaba realmente convencido de que la guerrilla etíope estaba determinada por el hecho de que los italianos, abusando de las mujeres africanas, habrían perdido ante ellas cualquier indicio de dignidad y superioridad.<sup>7</sup> Solo la total separación entre las dos razas permitiría restaurar la superioridad de los italianos.

Sobre la base de lo que había sucedido en Eritrea, y convencido de que los italianos no poseían una auténtica conciencia racial, el Duce activó la política antisemita, que se convertiría en uno de los principios cruciales del totalitarismo fascista. El racismo ideado por Mussolini entre 1937 y 1938, después de la guerra de Etiopía, era de un cariz puramente biológico, aunque posteriormente el régimen fascista intentara matizarlo en un sentido más espiritual para diferenciarse del nacionalsocialismo, destacando las supuestas diferencias intelectuales y psíquicas entre los arios y las razas inferiores, como los africanos y los judíos. Como se deduce de los diarios de Claretta Petacci, el Duce tenía una verdadera manía obsesiva por la contaminación de la sangre que se habría producido a través de las relaciones sexuales mixtas, que habrían generado aquellos «cruces horribles, terribles» que, según él, eran los mestizos (Petacci, 2009). Le decía a su amante que los italianos no tenían «consciencia de la raza y la dignidad» y que habrían destruido el imperio en pocos años, si él no hubiera lanzado una violenta política racial.

El racismo y el antisemitismo eran funcionales para acelerar la revolución antropológica de los italianos, incitada también por la dura campaña contra la burguesía, como estilo de vida y no como clase, desencadenada por el régimen después de 1936, que dio al mito del hombre nuevo del totalitarismo fascista un fuerte matiz populista y anticapitalista (Gentile, 2002). Y sin embargo, a pesar de todo, el proyecto paradójico de consentir la emigración de los judíos italianos al África Oriental, y precisamente a Somalia septentrional,<sup>8</sup> parecería atestiguar hasta qué punto el racismo del Duce era instrumental, oportunista y sustancialmente derivado de una concepción totalitaria de la primacía de la política, entendida como experiencia integral y continua dirigida a realizar «la fusión del individuo y la masa en la unidad orgánica y mística de la nación, como comunidad étnica y moral» (Gentile, 2002). Una decisión que hubiera negado la misma idea de entender el imperio como un laboratorio experimental para acelerar la creación de la nueva sociedad totalitaria fascista: como le habría dicho Mussolini a Galeazzo Ciano en 1941, la guerra de África era la «fase romántica del fascismo» y Etiopía la «perla del régimen» (Ciano, 1990). La idea, anulada rápidamente, ya fuera por las dificultades materiales de la operación o por la contrariedad del gobierno local, estaba probablemente destinada a congraciarse al menos con una parte de la opinión pública internacional y a diluir, en parte, el violento impacto de las leyes raciales sobre la sociedad italiana. Pero también pone de relieve la superficialidad y la vulgaridad del antisemitismo del Duce, hecho que, probablemente, lo hace aún más innoble (Luzzatto, 2006).

África Oriental volvía a ser una tierra destinada a varones solos (Stefani, 2007). Ni las leyes raciales ni la obligación impuesta por Mussolini a los italianos de traer a la familia a África Oriental anularon las relaciones sexuales, aunque después de la repatriación de los militares y los obreros, las relaciones ocasionales disminuyeron. Se dio una atención especial a la prevención y tratamiento de las enfermedades venéreas, imponiendo la hospitalización forzada a miles de mujeres africanas en «clínicas de la sífilis» especiales. Efectivamente, a finales de 1938 la incidencia de las enfermedades sexuales estaba bajando: el porcentaje de soldados italianos que padecían una enfermedad era solo del 5% en contraste con el 10% de 1937, mientras que el de los civiles, que era mucho más bajo, se había reducido del 1,4% al 0,9%. El problema de la separación de las razas no era de fácil resolución, porque las ciudades del imperio no ofrecían un número suficiente de viviendas y servicios para acoger a las familias italianas. El caso de Asmara es elocuente (Locatelli, 2008). En 1939 los italianos residentes en la ciudad eran ya 48.000, mientras que los africanos eran 36.000.<sup>9</sup> En tan sólo cinco años la población total se quintuplicó, y se invirtió la proporción entre italianos e indígenas. Un fenómeno sin precedentes en la historia, determinado por la importancia económica que alcanzó la ciudad en cuanto base logística de la guerra. Las familias se las apañaban como podían, mientras que muchos hombres solteros se acomodaban para dormir hasta en los camiones. Al principio, la casi totalidad de los nuevos emigrantes eran hombres solos, pero en 1938, debido a la construcción de nuevas residencias populares, empezó a registrarse un flujo regular de familias, normalizando parcialmente la distribución por género de la población. En 1940, las mujeres residentes en Asmara eran alrededor de 12.000.

En Addis Abeba la situación era distinta. La capital del imperio debía convertirse, según el Duce, en la ciudad más hermosa y adelantada de África, el faro de la nueva civilización fascista (Podestà, 2009). La gestación del nuevo plan de ordenación fue muy larga y tormentosa,<sup>10</sup> y en ella participaron profesionales de primera fila como Giò Ponti, Enrico Del Debbio, Giuseppe Vaccaro e incluso Le Corbusier, que pidió al Duce poder ampliar el proyecto de la nueva ciudad (Talamona, 1985; Gresleri, 1993c). Los primeros trabajos no empezaron hasta 1939. El proyecto contemplaba una clara separación entre ciudad europea y ciudad indígena. Pero eso significaba trasladar a la población africana y edificar decenas de miles de nuevas viviendas. La población italiana creció de unos pocos miles de personas a principios de 1937 hasta 40.000 en marzo de 1940 (33.000 hombres y 7.000 mujeres, alrededor de 4.000 familias), mientras que la población africana se duplicó y se estimaba en torno a las 120.000 personas<sup>11</sup>. Pero la falta de alojamiento era dramática. Los italianos trataban de apañárselas de muchas maneras. Muchos seguían residiendo en alojamientos de emergencia (tiendas, barracas, módulos prefabricados), mientras que muchas familias utilizaban viviendas indígenas expropiadas o alquiladas. Una situación intolerable para el Duce que constantemente exigía al gobierno de la AOI una separación de las

razas más enérgica (una orden suya prohibió el mercado africano a los europeos, pero posteriormente la medida fue revocada porque el comercio indígena era indispensable para la alimentación de los blancos). Ahora bien, como reiteraba Amedeo d'Aosta, la resolución del problema del prestigio racial era incompatible con la situación de la vivienda: en primer lugar, no había dinero ni para construir las casas de los italianos, ni para los *tukul* de la nueva ciudad indígena, y además, había grandes dificultades para encontrar agua y materiales de construcción, por lo que la gran mayoría de los etíopes, después de haber percibido la indemnización por expropiación, volvían a los viejos barrios. Para afrontar la situación, visto que no era posible separar las dos razas «desalojando a cien mil indígenas» como ratificaba el virrey, y a la espera del comienzo de un programa de vivienda popular para los colonos, fue necesario suspender la emigración de nuevos núcleos familiares a la AOI.<sup>12</sup> La guerra paralizó definitivamente todos los trabajos que estaban en marcha, y actualmente las huellas de la ocupación italiana son absolutamente insignificantes.

Para el imperio, el régimen alentaba un nuevo proyecto social compuesto por una sociedad de agricultores guerreros y racistas, virtuosos y frugales, «todos iguales y todos bastante pobres» (Ciano, 1990), tal y como le gustaba subrayar al Duce, enfatizando aquella ética de la sobriedad que quería infundir en los italianos como remedio a las lacras del hedonismo burgués. Pero los colonos no parecían corresponder al mito del nuevo italiano. No tan solo muchos de ellos infringían el tabú de las relaciones sexuales, sino que empujados por el clima de movilización del imperio, que favorecía el enriquecimiento y el ascenso social, se dejaban seducir por las virtudes del individualismo y del capitalismo, transformándose, en la nueva patria, en empresarios y burgueses, casi desfascistizándose inconscientemente en los comportamientos sociales y el consumo, siendo así que en teoría el mito del Duce los habría tenido que fascinar hasta el final de sus vidas. Como confirmaban los informes de la policía secreta de Mussolini, «el ambiente de la colonia en referencia al espíritu burgués [era] de los peores» que podía haber.<sup>13</sup>

Incluso después de las leyes raciales, los hijos nacidos de las relaciones entre mujeres eritreas y hombres italianos continuaban aumentando. Fuentes de la época estimaban los nacimientos después de 1937 en 10.000, pero al igual que sus madres estaban censados entre la población indígena. Un documento estimaba que solamente en la región de Hamasien, excluida la ciudad de Asmara, nacían cada mes entre treinta y sesenta hijos de uniones mixtas, definidos por los científicos racistas italianos como «híbridos de primera generación».<sup>14</sup> Estimaciones elaboradas después de la Segunda Guerra Mundial indicaban que, solo en Eritrea, habrían sido 20.000 (frente a los 72.000 italianos y 600.000 eritreos en 1939). Lo dijo el alcalde de la comunidad italiana a la comisión de investigación de las Cuatro Potencias vencedoras que lo interrogaban sobre el régimen de *apartheid*. Puede que hinchara la cifra para demostrar que los italianos no eran

racistas y no habían respetado las leyes de Mussolini. En cualquier caso, en 1960 el cónsul italiano de Asmara estimaba en 16.000 los italo-eritreos residentes en Eritrea<sup>15</sup> frente a los 10.000 italianos y a los 1.700.000 eritreos (pero esa cifra es demasiado alta). Algunos miles de italo-eritreos residían probablemente en Etiopía.

El gobierno italiano derogó la ley que prohibía el reconocimiento de los hijos nacidos de uniones mixtas en 1947, y concedió la nacionalidad italiana a los hijos reconocidos, siempre que no fueran polígamos, pero la gran mayoría de padres italianos ya había abandonado Eritrea. Paradójicamente el gobierno de ocupación británico que administraba Eritrea (1941-1952) abrogó la ley racista fascista en 1952. Solamente aquellos cuyos padres se habían quedado en Eritrea (algunos centenares) pudieron obtener más fácilmente el reconocimiento legal y la nacionalidad italiana. Ellos formaban parte de las comunidades italianas de Asmara y Massaua, acudían a las escuelas italianas y, a veces, continuaban sus estudios universitarios en Italia, o se colocaban en las empresas comerciales e industriales gestionadas por los italianos que aún controlaban la economía de Eritrea. Aún en 1999 en el Parlamento Italiano se presentó una ley que facilitaba la concesión de la ciudadanía presentando solo un certificado de bautismo o una ficha de aceptación de los orfanatos gestionados por los misioneros, en donde aparecía registrada la presunta paternidad. En aquel año aún fueron 335 los italo-eritreos que pidieron la nacionalidad italiana. Una confirmación más del olvido de la política racista al que se libró la sociedad italiana inmediatamente después del fin del régimen fascista.

Traducción de Carme Breco

## BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSINI Gaspare, 1940, *L'Albania nella comunità imperiale di Roma*, Roma, Quaderni dell'Istituto Nazionale di Cultura Fascista, 74 págs.
- ANNUARIO DELL'AFRICA ITALIANA E DELLE ISOLE ITALIANE DELL'EGEO, 1940, Roma, Istituto Fascista dell'Africa Italiana, 851 págs.
- BALBO, Italo, 1938, *La politica sociale del fascismo verso gli arabi della Libia: relazione presentata all'ottavo Convegno Volta*, Roma, Stabilimento Europa, 22 págs.
- BARRERA, Giulia, 2002, *Colonial Affairs. Italian Men, Eritrean Women and the Construction of Racial Hierarchies in Colonial Eritrea (1885-1941)*, PhD Thesis, Evanston, Northwestern University, 431 págs.
- BARRERA, Giulia 2004, «Sex, Citizenship and the State. The Construction of the Public and Private Spheres in Colonial Eritrea», en Willson, Perry (ed.), *Gender, Family and Sexuality. The Private Sphere in Italy 1860-1945*, Nueva York, Palgrave Mac Millan, págs. 76-92.

- BARRERA, Giulia; TRIULZI, Alessandro; TZEKAI, Gabriel (eds.), 2008, *Asmara. Architettura e pianificazione urbana nei fondi dell'IsIAO*, Roma, Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente, 160 págs.
- BEN GHAT, Ruth; FULLER, Mia (eds.), 2005, *Italian Colonialism*, Nueva York, Palgrave Mac Millan, 266 págs.
- BERTARELLI, Luigi Vittorio, 1929, *Possedimenti e colonie. Isole Egee, Tripolitania, Cirenaica, Eritrea, Somalia*, Milán, Touring Club Italiano, 852 págs.
- 1938, *Africa Orientale Italiana*, Milán, Consociazione Turistica Italiana, 640 págs.
- BEVILACQUA, Piero, DE CLEMENTI, Andreina, FRANZINA, Emilio (eds.), 2001-2002, *Storia dell'emigrazione italiana*, 2 vols., Roma, Donzelli, 1549 págs.
- BOLDRINI, Marcello, 1927, *Biometria. Problemi della vita, delle specie e degli individui*, Padua, Cedam, 370 págs.
- BOTTONI, Riccardo (ed.), 2008, *L'impero fascista. Italia ed Etiopia (1935-1941)*, Bologna, Il Mulino, 616 págs.
- BORRUSO, Paolo (ed.), 1997, *Il mito infranto*, Manduria-Bari-Roma, Piero Lacaita Editore, 332 págs.
- CALCHI NOVATI, Gian Paolo (ed.), 1994, *Il Corno d'Africa nella storia e nella politica: Etiopia, Somalia e Eritrea fra nazionalismi, sottosviluppo e guerra*, Turín, SEI, 285 págs.
- 2011, *L'Africa d'Italia. Una Storia coloniale e postcoloniale*, Roma, Carocci editore, 442 págs.
- CARCANGIUI, Bianca Maria; NEGASH, Tekeste (eds.), 2007, *L'Africa Orientale italiana nel dibattito storico*, Roma, Carocci editore, 318 págs.
- CASSATA, Francesco, 2006a, *Il fascismo razionale. Corrado Gini fra scienza e politica*, Roma, Carocci editore, 226 págs.
- 2006b, *Molti, sani e forti. L'eugenetica in Italia*, Turín, Bollati Boringhieri, 396 págs.
- 2008, «La difesa della razza». *Politica, ideologia e immagine del razzismo fascista*, Turín, Giulio Einaudi editore, 413 págs.
- CASTELLANO, Vittorio, 1947, «Il censimento del 1939 della popolazione indigena dell'Eritrea e lo sviluppo della popolazione indigena dell'Eritrea storica, in un cinquantennio di amministrazione italiana», en Società Italiana di demografia e Statistica, *Atti della IX Riunione*, Roma 15-16 abril 1947, Roma, Società Abete, págs. 264-290.
- 1948a, «Sguardo alla demografia della popolazione italiana dell'Eritrea, dal 1882 al 1923. Le rilevazioni della popolazione fino al censimento del 1921», *Rivista italiana di demografia e statistica*, 1-2, págs. 126-142.
- 1948b, «Considerazioni su alcuni fenomeni demografici nella popolazione italiana dell'Eritrea dal 1882 al 1923», *Rivista italiana di demografia e statistica*, 3, págs. 386-416.
- 1948c, «La popolazione italiana dell'Eritrea dal 1924 al 1940», *Rivista italiana di demografia e statistica*, 4, págs. 530-540.
- 1949, «Osservazioni preliminari su alcuni risultati del censimento della popolazione indigena della popolazione del 1939», *Rivista di Antropologia*, XXXVII, págs. 149-154.
- CECI, Lucia, *Il vessillo e la croce. Colonialismo, missioni cattoliche e islam in Somalia (1903-1924)*, Roma, Carocci editore, 271 págs.

- CENTRO FURIO, Jesi (ed.), *La menzogna della razza. Documenti e immagini del razzismo e dell'antisemitismo fascista*, Bologna, Grafis, 397 págs.
- CHELATI DIRAR, Uoldeleul, PALMA, Silvana, TRIULZI, Alessandro, VOLTERRA, Alessandro, 2011, *Colonia e postcolonia come spazi diasporici. Attraversamenti di memorie, identità e confini nel Corno d'Africa*, Carocci editore, Roma, 406 págs.
- CIAMPI, Gabriele, 1995, «La popolazione dell'Eritrea», *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Serie XI, 12, pág. 487-524.
- CIANO, Galeazzo, 1990, *Diario 1937-1943*, Milán, Rizzoli, 750 págs.
- COLLOTTI, Enzo, 2003, *Il fascismo e gli ebrei. Le leggi razziali in Italia*, Roma-Bari, Editori Laterza, 220 págs.
- CORTI, Paola, SANFILIPPO, Matteo (eds.), 2009, *Storia d'Italia, Annali 24, Migrazioni*, Turín, Giulio Einaudi editore, 804 págs.
- CRESTI, Federico, 2011, *Non desiderare la terra d'altri. La colonizzazione italiana in Libia*, Roma, Carocci editore, 420 págs.
- DE CESARIS, Valerio, 2010, *Vaticano, fascismo e questione razziale*, Milán, Edizioni Angelo Guerini e Associati, 282 págs.
- DE FELICE, Renzo, 1993, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Turín, Giulio Einaudi editore, 650 págs.
- DE GRAZIA, Victoria, 1992, *How Fascism Ruled Women. Italy 1922-1945*, Berkeley, University of California Press, 350 págs.
- DEL BOCA, Angelo, LEGNANI, Massimo, ROSSI, Mario G., 1995, *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari, Editori Laterza, 580 págs.
- DEL BOCA, Angelo, 1997, *Adua. Le ragioni di una sconfitta*, Roma-Bari, Editori Laterza, 468 págs.
- DE NAPOLI, Olindo, 2009, *La prova della razza. Cultura giuridica e razzismo in Italia negli anni Trenta*, Florencia, Le Monnier, 278 págs.
- DOMINIONI, Matteo, 2008, *Lo sfascio dell'impero. Gli italiani in Etiopia 1936-1941*, Editori Laterza, Roma-Bari, 367 págs.
- DORÉ, Gianni, GIORGI, Chiara, MORONE, Antonio M., ZACCARIA, Massimo, 2013, *Governare l'Oltremare. Istituzioni, funzionari e società nel colonialismo italiano*, Carocci editore, Roma, 251 págs.
- FABRE, GIORGIO, 2005, *Mussolini razzista. Dal socialismo al fascismo: la formazione di un antisemita*, Milán, Garzanti, 510 págs.
- FULLER, Mia, 2007, *Moderns Abroad: Architecture, Cities and Italian Imperialism*, Londres, Routledge, 273 págs.
- GABRIELLI, Gianluca, 1996, «Prime ricognizioni sui fondamenti teorici della politica fascista contro i meticci», in Alberto BURGIO, Luciano CASALI (eds.), *Studi sul razzismo italiano*, Bologna, Clueb, págs. 61-88.
- GABRIELLI, Gianluca, 1999, «Africani in Italia negli anni del razzismo di stato», in Alberto BURGIO (ed.), *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia 1870-1945*, Bologna, Il Mulino, págs. 201-212.

- GENTILE, Emilio, 1995, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Editori Laterza, 326 págs.
- 2002, *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Laterza, 322 págs.
- GHEZZI, Carla (ed.), 1996, *Fonti e problemi della politica coloniale italiana*, Roma, Pubblicazioni degli Archivi di Stato, 2 voll, 1280 págs.
- GHEZZI, Carla, 2003, *Colonie, coloniali. Storie di donne, uomini e istituti fra Italia e Africa*, Roma, Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente, 146 págs.
- GINI, Corrado, 1912, *I fattori demografici dell'accrescimento delle nazioni*, Turín, Bocca, 142 págs.
- 1930, *Evoluzione e morte delle nazioni. La teoria ciclica della popolazione e i vari sistemi di politica demografica*, Roma, Libreria del Littorio, 193 págs.
- GIORGI, Chiara, 2012, *L'Africa come carriera. Funzioni e funzionari del colonialismo italiano*, Roma, Carocci editore, 222 págs.
- GLASS, David Victor, 1940, *Population Policies and Movements in Europe*, Oxford, Clarendon Press, 431 págs.
- GOGLIA, Luigi, GRASSI, Fabio, 1981, *Il colonialismo italiano da Adua all'impero*, Roma-Bari, Editori Laterza, 424 págs.
- GOGLIA, Luigi, 1985, *Storia fotografica dell'Impero fascista 1935-1941*, Roma-Bari, Editori Laterza, 304 págs.
- 1988a, «Sulla politica coloniale fascista», *Storia Contemporanea*, 1, págs. 35-53.
- GOGLIA LUIGI, 1988b, «Note sul razzismo coloniale fascista», *Storia Contemporanea*, 6, págs. 1223-1285.
- GRESLERI, Giuliano, MASSARETTI, Pier Giorgio, ZAGNONI, Stefano (eds.), 1993a, *Architettura italiana d'oltremare 1870-1940*, Venezia, Marsilio, 396 págs.
- GRESLERI, Giuliano, 1993b, «1936-1940: Programma e strategia delle "città imperiali"», in Giuliano GRESLERI, Pier Giorgio MASSARETTI, Stefano ZAGNONI (eds.), *Architettura italiana d'oltremare 1870-1940*, Venezia, Marsilio, págs. 179-201.
- 1993c, «La "nuova Roma dello Scioa"», in Giuliano GRESLERI, Pier Giorgio MASSARETTI, Stefano ZAGNONI (eds.), *Architettura italiana d'oltremare 1870-1940*, Venezia, Marsilio, págs. 165-177.
- «I PIANI REGOLATORI», 1939, *Gli Annali dell'Africa italiana*, 4, págs. 383-393.
- IPSEN, Carl, 1992, *Dictating Demography: The Problem of Population in Fascist Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 281 págs.
- ISRAEL, Giorgio, NASTASI, Pietro, 1998, *Scienza e razza nell'Italia fascista*, Bologna, Il Mulino, 410 págs.
- ISRAEL, Giorgio, 2010, *Il fascismo e la razza. La scienza italiana e le politiche razziali del regime*, Bologna, Il Mulino, 444 págs.
- KORHERR, Richard, *Regresso delle nascite: morte dei popoli. Prefazioni di Spengler e Mussolini*, Roma, Libreria del Littorio, 179 págs.
- LABANCA, Nicola, 2001, *Posti al sole. Diari e memorie di vita e di lavoro dalle colonie d'Africa*, Rovereto, Museo Storico Italiano della Guerra, 350 págs.

- LABANCA, Nicola, 2002, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bologna, Il Mulino, 570 págs.
- 2005, *Una guerra per l'impero. Memorie della campagna d'Etiopia 1935-36*, Bologna, Il Mulino, 480 págs.
- LEVINE, Philippa, 2003, *Prostitution, Race and Politics: Policing Venereal Disease in the British Empire*, Nueva York, Routledge, 480 págs.
- LIVI, Livio, 1940-1941, *Trattato di Demografia*, 2 voll., Padua, Cedam, 663 págs.
- LOCATELLI, Francesca, 2008, «La comunità italiana di Asmara negli anni Trenta tra propaganda, leggi razziali e realtà sociale», in BOTTONI, Riccardo (ed.), *L'impero fascista. Italia ed Etiopia (1935-1941)*, Bologna, Il Mulino, págs. 369-391.
- «L'OPERA DELLE AMMINISTRAZIONI LOCALI», 1940, *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 1, págs. 901-913.
- «L'OPERA DEL PARTITO NAZIONALE FASCISTA», 1940, *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 1, págs. 913-930.
- LUCCHETTI, Nicholas, 2012, *Italiani d'Eritrea. 1941-1951 Una storia politica*, Roma, Aracne editrice, 210 págs.
- LUZZATTO, Sergio, 2000, *La strada per Addis Abeba. Lettere di un camionista dall'Impero (1936-1941)*, Turín, Paravia Scriptorium, 194 págs.
- 2006, «Mussolini, l'antisemita immaginario», *Corriere della Sera*, 3 ottobre 2006.
- MAIOCCHI, Roberto, 1999, *Scienza italiana e razzismo fascista*, Florencia, La Nuova Italia, 338 págs.
- 2004, *Scienza e fascismo*, Roma, Carocci editore, 208 págs.
- MATARD-BONUCCI, Marie-Anne, 2007, *L'Italie fasciste et la persécution des juifs*, París, Perrin, 599 págs.
- MEREGAZZI, Renzo, 1940, «Lineamenti della legislazione per l'Impero», *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 3, págs. 5-34.
- MICHAELIS, Meir, 1982, *Mussolini e la questione ebraica*, Milán, Edizioni di Comunità, 572 págs.
- MONDAINI, Gennaro, 1941, *La legislazione coloniale italiana nel suo sviluppo storico e nel suo stato attuale (1881-1940)*, 2 vols., Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 928 págs.
- MORGANTINI, Mario, 1954, «Contributo alla conoscenza demografica della Somalia sotto amministrazione fiduciaria italiana», *Bollettino dell'Istituto Internazionale di Statistica*, XXXIV-3a parte, págs. 3-17.
- MORONE, Antonio M., 2011, *L'ultima colonia. Come l'Italia è tornata in Africa 1950-1960*, Roma-Bari, Editori Laterza, 212 págs.
- MOSSE, George L., 1975, *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars to the Third Reich*, Nueva York, Howard Ferting, 252 págs.
- NATILI, Daniele, 2009, *Una parabola migratoria. Fisionomie e percorsi delle collettività italiane in Africa*, Viterbo, Archivio storico dell'emigrazione italiana, Editore Sette Città, 92 págs.
- NEGASH, Tekeste, 1987, *Italian colonialism in Eritrea, 1882-1941: policies, praxis and impact*, Uppsala, Uppsala University Press, 217 págs.

- «PARTITO NAZIONALE FASCISTA IN AFRICA ORIENTALE ITALIANA», 1939, *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 3, pág. 112-118.
- PENDE, Nicola, 1933, *Bonifica umana razionale e biologia politica*, Bologna, Cappelli, 260 págs.
- PETACCI, Claretta, 2009, *Mussolini segreto. Diari 1932-1938*, Milán, Rizzoli, 503 págs.
- PIANAVIA-VIVALDI, Rosalia, 1901, *Tre anni in Eritrea*, Milán, Tipografia editrice Cogliati, 334 págs.
- PODESTÀ, Gian Luca, 2004, *Il mito dell'impero. Economia, politica e lavoro nelle colonie italiane dell'Africa orientale 1898-1941*, Turín, Giappichelli, 410 págs.
- 2007, «L'émigration italienne en Afrique Orientale», *Annales de Démographie Historique*, 1, págs. 59-84.
- 2009, «Le città dell'impero. La fondazione di una nuova civiltà italiana in Africa Orientale», *Città e Storia*, 1, págs. 1-25.
- POGLIANO, Claudio, *L'ossessione della razza. Antropologia e genetica nel xx secolo*, Pisa, Edizioni della Normale, 582 págs.
- PRETELLI, Matteo, 2011, «Education in the Italian Colonies during the Interwar Period», *Modern Italy*, 16 (3), págs. 275-293.
- PRETI, Luigi, 1968, *Impero fascista, africani ed ebrei*, Milán, U. Mursia e C., 376 págs.
- PUGLISI, Giuseppe, 1952, *Chi è? Dell'Eritrea. Dizionario biografico*, Asmara, Agenzia Regina, 304 págs.
- ROSONI, Isabella, 2006, *La Colonia Eritrea. La prima amministrazione coloniale italiana (1880-1912)*, Macerata, EUM, 320 págs.
- SAADA, Emmanuelle, 2007, *Les enfants de la colonie. Les métis de l'Empire français entre sujétion et citoyenneté*, París, La Découverte, 334 págs.
- SANGIORGI, Giorgio Maria, 1937, «Un problema da evitare: il meticciato», en Centro di studi coloniali-Istituto coloniale fascista, *Atti del III Congresso di studi coloniali. Firenze-Roma 12-17 aprile 1937*, Florencia, Tipografia giuntina di Leo Olschki, págs. 129-134.
- SARFATTI, Michele, 2007, *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*, Turín, Giulio Einaudi editore, 404 págs.
- SBACCHI, Alberto, 1980, *Il Colonialismo italiano in Etiopia 1936-1940*, Milán, Mursia, 360 págs.
- 1985, *Ethiopia under Mussolini. Fascism and the Colonial Experience*, Londres, Zed Books, 262 págs.
- 1997, *Legacy of Bitterness. Ethiopia and Fascist Italy 1935-1941*, Lawrenceville-Asmara, The Red Sea Press, 434 págs.
- SIMONCELLI, Domenico, 1929, *La demografia dei meticci*, Sora, Tipografia editrice Camastro, 125 págs.
- SORGONI, Barbara, 1998, *Parole e corpi. Antropologia, discorso giuridico e politiche sessuali interrazziali nella colonia Eritrea (1890-1941)*, Nápoles, Edizioni scientifiche Italiane, 288 págs.
- 2001, *Etnografia e colonialismo. L'Eritrea e l'Etiopia di Alberto Pollera 1873-1939*, Turín, Bollati Boringhieri, 262 págs.

- STEFANI, Giulietta, 2007, *Colonia per maschi. Italiani in Africa Orientale: una storia di genere*, Verona, Ombre corte, 202 págs.
- STOLER, Ann Laura, 1991, «Carnal Knowledge and Imperial Power. Gender, Race and Morality in Colonial Asia», en Micaela DI LEONARDO (ed.), *Gender at the Crossroads of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, págs. 51-101.
- 2002, *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 335 págs.
- STRANGIO, Donatella, 2012, *The Reasons for Underdevelopment. The Case of Decolonisation of Somalia*, Berlin-Heidelberg, Springer-Verlag, 140 págs.
- SUSMEL, Edoardo y SUSMEL, Duilio (eds.), 1957, *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. XXII, Florencia, La Fenice, 555 págs.
- 1959, *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. XXVIII, Florencia, La Fenice, 325 págs.
- TADDIA, Irma, 1986, *L'Eritrea-colonia. Paesaggi, strutture, uomini del colonialismo*, Milán, Franco Angeli, 430 págs.
- 1988, *La memoria dell'impero. Autobiografie d'Africa orientale*, Manduria, Rubbettino, 143 págs.
- TALAMONA, Marida, 1985, «Addis Abeba capitale dell'impero», *Storia Contemporanea*, 5-6, págs. 1093-1132.
- TREVES, Anna, 2001, *Le nascite e la politica nell'Italia del Novecento*, Milán, LED-Edizioni Universitarie di Lettere Economia e diritto, 530 págs.
- ZUNINO, Pier Giorgio, 1985, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bolonia, Il Mulino, 430 págs.

## NOTAS

1. Meregazzi, Renzo, 1940, «Lineamenti della legislazione per l'Impero», *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 3, pág. 12. Meregazzi era el jefe de gabinete del Ministerio de África Italiana (MAI).
2. Archivio Centrale dello Stato (a partir de ahora ACS), Roma, Presidenza del Consiglio dei Ministri (a partir de ahora PCM), 15.3.5647, Nota para S. E. il Capo del Governo, 29.06.1932.
3. Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (a partir de ahora ASDMAE), Roma, Archivio Storico del Ministero dell'Africa Italiana (a partir de ahora ASMAI), Archivio Segreto di Gabinetto (a partir de ahora ASG), Mussolini a Graziani (governador general de la AOI), 26.05.1936, b. 160. El Duce había ordenado ejercer una «lucha despiadada contra cualquier tendencia al mestizaje».
4. ASDMAE, ASMAI, ASG, MAI a Governo Generale AOI, 24.09.1938, ASDMAE, b.70.
5. ASDMAE, ASMAI, ASG, Nota para S. E. il Sottosegretario sulla questione del meticcato, 09.03.1939, b.70.
6. ASDMAE, ASMAI, ASG, Programma per il rimpatrio dei lavoratori italiani in AOI, 12.09.1937, b. 67.
7. ACS, Carte della cassetta di zinco. Autografi del duce, f. 15.2.4, «Viatico Duca d'Aosta» (órdenes de Mussolini a Amedeo d'Aosta, nuevo gobernador general en la AOI), 18.11.1937.
8. ASDMAE, ASMAI, ASG, Mussolini a Caroselli (governador de Somalia), 03.09.1938, b. 70.
9. «L'opera delle amministrazioni locali», 1940, *Gli Annali dell'Africa Italiana*, 1, págs. 901-913.
10. «I piani regolatori», 1939, *Gli Annali dell'Africa italiana*, 4, págs. 383-393.
11. ACS, Fondo Graziani, Città di Addis Abeba. Resumen de la actividad desarrollada en los despachos de la administración municipal desde enero de 1939 hasta abril de 1940, b. 46.
12. ASDMAE, ASMAI, ASG, Amedeo d'Aosta al Ministerio de África Italiana, 29.03.1940, b. 70.

13. ASDMAE, ASMAI, ASG, Informe de la OVRA presentado a Meregazzi y Teruzzi, 5 enero 1939, b. 265. Teruzzi era el subsecretario en la MAI.
14. ASDMAE, ASMAI, ASG, Para un censo de la gente de color en Italia, sin fecha (documento firmado por Lidio Cipriani probablemente en 1938), b. 70.
15. Camera dei Deputati, n. 5634, Propuesta de ley por iniciativa del diputado Giuliano. Disposiciones para la adquisición de la nacionalidad por parte de los italo-eritreos nacidos anteriormente al 1 de enero de 1953, 02.02.1999 <[www.camera.it/\\_dati/leg13/lavori/stampati/sk6000/frontesp](http://www.camera.it/_dati/leg13/lavori/stampati/sk6000/frontesp)>.

.....  
 GIAN LUCA PODESTÀ es catedrático de Historia Económica de la Universidad de Parma y profesor contratado en la Universidad «Luigi Bocconi» de Milán. Es autor, entre otras, de las obras *Il mito dell'impero. Economia, politica e lavoro nelle colonie italiane dell'Africa orientale 1898-1941*, Turín, G. Giappichelli editore, 2004; *Sviluppo industriale e colonialismo. Gli investimenti italiani in Africa orientale 1869-1897*, Milán, Giuffrè editore, 1996; y *Dal delitto politico alla politica del delitto. Finanza pubblica e congiure contro i Farnese nel ducato di Parma e Piacenza dal 1545 al 1622*, Milán, EGEA, 1995.